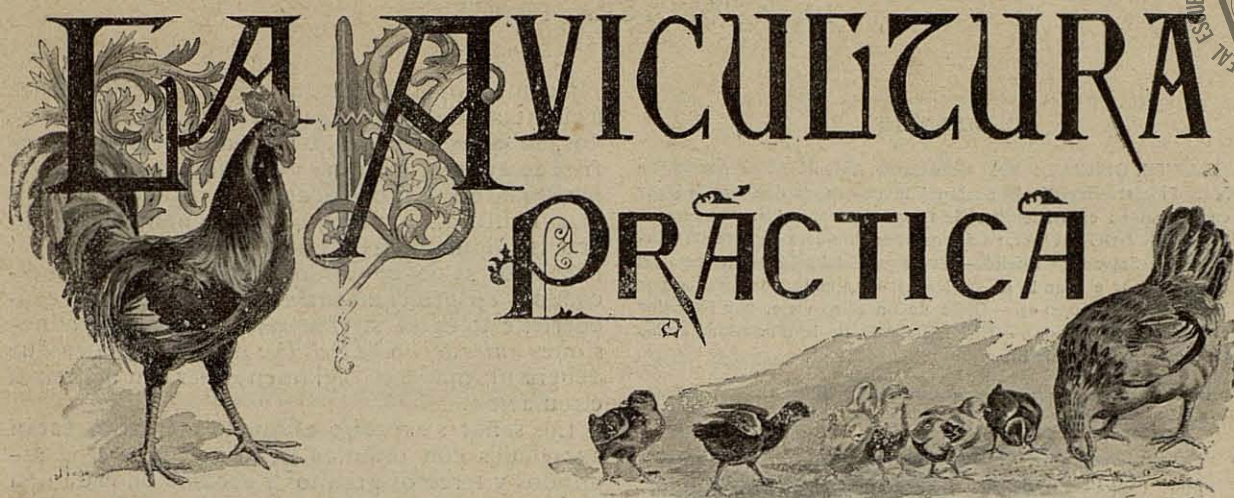


LA AVICULTURA PRÁCTICA



Boletín mensual ilustrado, dirigido por D. SALVADOR CASTELLÓ Y CARRERAS
 ÓRGANO OFICIAL DE LA REAL ESCUELA DE AVICULTURA DE ARENYS DE MAR
Revista premiada con Diploma de Honor y Medalla de plata en la Exposición Internacional de Avicultura de Bruselas en 1897

España, al año : : : : :
 : : : : : 5 pesetas



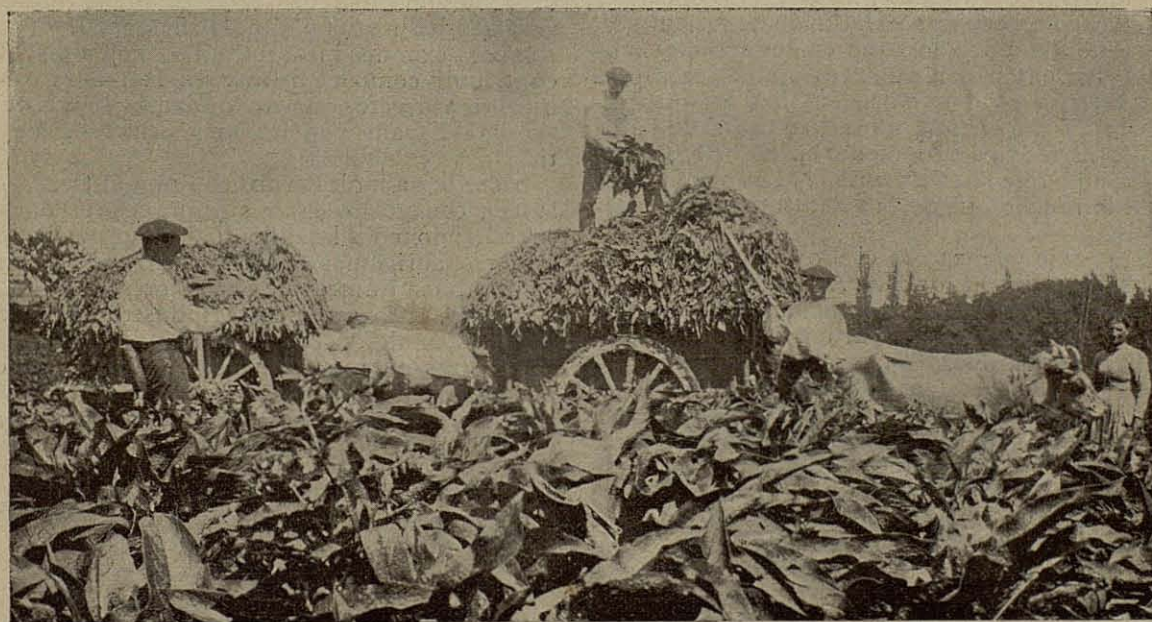
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
 GRANJA PARAÍSO, ARENYS DE MAR (BARCELONA)



Extranjero y Ultramar
 : : : : : 6 pesetas

Año II ~~~~~ Septiembre de 1897 ~~~~~ Núm. 14

ESTABLECIMIENTO AGRÍCOLA DE AROUE



COSECHA DIARIA DE PLANTAS DE CONSUELDIA PARA LA ALIMENTACIÓN DEL GANÁDO DE LA GRANJA

SUMARIO

PARTE OFICIAL: Real Escuela de Avicultura de Arenys de Mar: Primera Exposición nacional de Avicultura que tendrá lugar en Barcelona en Diciembre de 1897. Convocatoria. — Errata. — SECCION DOCTRINAL: La consuela forrajera gigante del Cáucaso, por Salvador Castelló. — El lenguaje del gallinero (Boceto del natural), por el Conde de las Navas. — La gallina de Batavia, por Vicente Martí Guarnos. — Glosa de un libro viejo, por Salvador Castelló (continuación). — CONSULTAS: De la mortalidad en los polluelos, por Juan de Lua.



Real Escuela de Avicultura de Arenys de Mar

PRIMERA EXPOSICIÓN NACIONAL DE AVICULTURA QUE TENDRÁ LUGAR EN BARCELONA EN DICIEMBRE DE 1897

Convocatoria

Considerando la Dirección de la Real Escuela de Avicultura de Arenys de Mar llegado el momento de poner de manifiesto los adelantos avícolas españoles y su estado actual, así en el terreno de industria como de mero sport, cree oportuno organizar una primera Exposición de Avicultura, que estimulando á los que en los actuales momentos cuentan con suficientes elementos para concurrir, y sirviendo de ejemplo á los que pudiendo, y con afición, no se han dedicado aún á ello, contribuya á su fomento en España, al propio tiempo que ilustre y enseñe al público en general lo mucho que de la avicultura puede esperarse.

A ese objeto lanzamos el proyecto de ese primer Certamen Nacional de Avicultura, en el que no sólo figurarán cuantos adelantos han sabido introducir en el ramo los avicultores españoles y el perfeccionamiento alcanzado en nuestras razas de aves de corral ó en la aclimatación de las extranjeras; si que también formarán parte de esta exposición concursos de belleza de palomas y otras aves de puro lujo ó fantasía, y aun secciones especiales, que, como la exhibición de perros de guarda y otras razas más ó menos relacionadas con la industria avícola, puedan aumentar el interés del público y completar cuanto con la avicultura pueda tener que ver.

Esta Exposición nacional, que no dejará de recibir todo el apoyo oficial que se merece, tendrá lugar en Barcelona del 15 de Diciembre próximo al 1.º de Enero de 1898, durante cuyo período la Dirección combinará los certámenes según mejor convenga y de acuerdo con el reglamento-programa, que se hará público, á más tardar, en el próximo número de esta Revista.

Pero como para ultimar aquél y formar la oportuna clasificación, precisa conocer los elementos con que los establecimientos particulares concurren

al mismo, la Dirección ruega encarecidamente á cuantas personas tengan gallinas, palomas, pavos, faisanes pintadas, ocas, patos, conejos, perros de guarda, material avícola, de construcción nacional, obras ó publicaciones relacionadas con la avicultura, en una palabra á cuantos puedan aportar algún elemento á la realización de aquel proyecto, se lo comuniquen con urgencia, indicándole *en principio* con cuáles creen poder concurrir; esto es, se sirvan transmitirnos sus adhesiones *antes del 10 de Octubre* próximo, día en que deberá ultimarse el reglamento para su oportuna circulación.

Los señores expositores que lo merezcan, serán agraciados con premios de honor; primeros, segundos y terceros premios y accésits en cada una de las clases que comprenda la Exposición, siendo dichos premios adjudicados por un Jurado competente, nombrado por la Real Granja Escuela de Avicultura, entre las personas que mayor fama gocen como avicultores entendidos é individuos de la prensa agrícola y periódica, al que se unirán *en cada clase* dos personas nombradas por los mismos expositores.

El éxito alcanzado por la Exposición avícola particular, llevada á efecto á título de ensayo por la «Granja Paraíso», en el Parque de Barcelona, en Diciembre de 1896, sin otros elementos que los que la misma pudo reunir, asegura el de la Exposición nacional de 1897, y el de es afianzará el de las que anualmente puedan organizarse.

Recomendamos, pues, encarecidamente á cuantas personas crean podernos auxiliar con su concurso, nos comuniquen su adhesión cuanto antes mejor, debiendo entenderse que, para tomar parte en el Certamen, no es necesario ser avicultor de profesión, ni tener establecimiento abierto, sino que basta ser un simple aficionado, y no tener para exponer más que un solo ejemplar para contribuir como el primero á la realización de nuestro proyecto, que no dudamos será acogido en toda España con las más calurosas simpatías.

No se tema molestarnos con preguntas ó consultas; con gusto serán siempre contestadas, y subsanando todas las dificultades que puedan presentarse, abrigamos la esperanza de poder contar con un buen número de expositores.

Animo, pues, avicultores, industriales ó aficionados españoles y coopere cada uno á medida de sus fuerzas en nuestro trabajo, seguros de que prestarán un grandísimo y señalado servicio á la avicultura patria, y con ella á la producción nacional.

El Director,

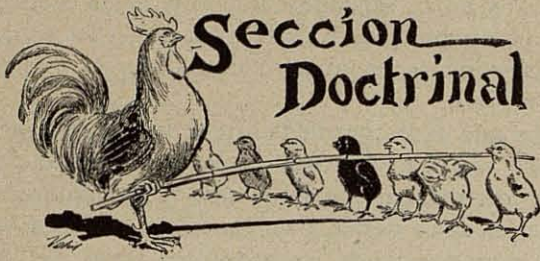
SALVADOR CASTELLÓ.

El Secretario,

FELIPE FERRER Y FERRER.

Errata

En la columna segunda de la página 78 de nuestro numero anterior, antes de donde dice «Primera semana», deslizóse una involuntaria é inadvertida adición de caracteres, que dicen *de los 40*, debiendo entenderse que el párrafo termina con punto final después de la palabra *incubación*, adición y errata que haciendo terminar el citado párrafo sin ningún sentido, importa hacer constar y corregir.



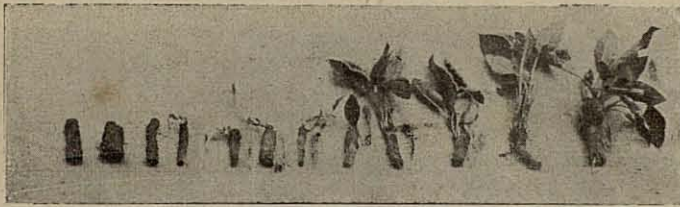
La consuela forrajera gigante del Cáucaso

RECUERDOS DE UN VIAJE
AL ESTABLECIMIENTO AGRÍCOLA DE AROUE

En el número 10 de esta revista señalamos la existencia de la consuela como planta forrajera para toda clase de ganado y aves de corral, y ofrecimos ocuparnos de ella extensamente cuando conociésemos la planta más á fondo. El cumplimiento de nuestros ofrecimientos ha ido hasta

lleza, no debiera encontrar nuevos atractivos en los verdes prados de consuela de la deliciosa mansión de M. de Joantho.

Entre frondosos y viejos robles que sombrean la avenida, y rodeada de un delicioso parque natural, que envidiarían sin duda alguna nuestras primeras capitales, elévase el *chateau d'Arone* antigua mansión de los nobles señores de Joantho, cuyo descendiente, sin abandonar su rango ni sus importantes quehaceres en la ciudad, vive casi todo el año en él y dedícase orgulloso á la agricultura, esa rica ciencia que ennoblece á quien la cultiva y es pesada carga para el que, heredero de tierras, las abandona y sólo halla solaz y consuelo en los alegres y bulliciosos placeres de la ciudad. Atento Mr. Luís de Joantho á los menores adelantos agrícolas que pudiesen hacerle mejorar las ya buenas condiciones de sus fincas, siguió con vivo interés el movimiento iniciado entre los agricultores y ganaderos ingleses, que á imitación de los rusos, generalizaban el cultivo



VÁSTAGOS-RAÍCES. — Los cinco primeros son tal cual se libran al público para las plantaciones. Los demás indican los progresos de la vegetación á los pocos días de nacida la primera hoja.

más lejos de lo que presumíamos al hacerlos, y gracias á la amable invitación de Mr. Luís de Joantho, el inteligente agrónomo, propietario y director del «Establecimiento Agrícola de Aroue», que al seleccionar, como lo ha hecho, la exótica planta del Cáucaso, ha sido su verdadero propagador en Francia y aun en España, donde, de algunos años acá, viene dándola á conocer; podemos hoy hablar de la consuela con conocimiento de causa, tal vez con mayor fundamento que cuantos se han ocupado de tan importante forraje, pues la hemos visto en su tierra clásica, hemos aspirado su aroma y nos hemos visto por espacio de algunos días rodeados de tupidas plantaciones, cuya extensión no baja de veinticinco á treinta hectáreas, todas ellas enclavadas en la grandiosa explotación de Aroue.

El efecto que producen sus plantaciones es tanto más extraordinario, en cuanto al llegar á ellas después de atravesar aquellas interminables alfombras de verdura, orgullo y venero de riqueza de la región pirenaica, parece que la vista ya saturada no debiera recrearse en seguir gozándose en aquel color, ni el espíritu, cansado ya de la hasta monótona contemplación de la misma be-

de una planta exótica cuando menos en la variedad de que se trata, cuyos rendimientos eran pregonados á son de trompeta por el mundo agrícola. Con el buen ojo peculiar de quien entiende en materias agrícolas, comprendió Mr. de Joantho en que el clima de Aroue y las condiciones especiales de la finca, que no cuenta más que con una reducida huerta para el regadío, la consuela podía serle de una utilidad grandísima, y á ese efecto partió para Inglaterra, donde estudiando y cerciorándose de las excelencias de la planta, adquirió pies vigorosos que, plantados en Aroue y rodeados de inexplicables cuidados, fueron seleccionándose y propagándose de tal manera, que hoy aquel establecimiento puede vanagloriarse de hallarse al frente de cuantos en el extranjero se dedican á la venta de consuela; y sus vigorosos pies, hoy transportados á lejanas y cercanas tierras, han servido para millares de plantaciones; en Francia sólo, más de 10,000 agricultores las deben al establecimiento de Arone.

Para dar una idea á nuestros lectores del movimiento que en los períodos de venta hay en Aroue, bastará les digamos que además del personal habitual de la granja, más de 30 mujeres se

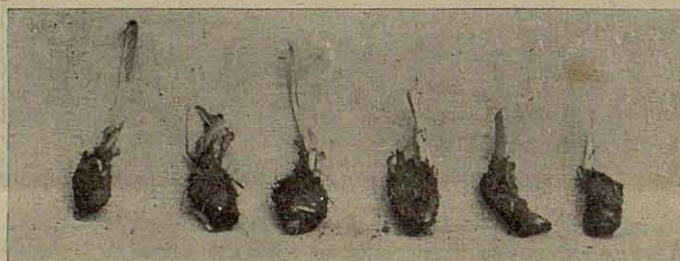
ocupan diariamente en limpiar los pies ó vástagos que se destinan á aquélla, los cuales, debidamente acondicionados en saquitos, son exportados á todo el mundo, habiéndose dado momentos en que se han expedido más de 100 paquetes postales en un solo día, conteniendo cada uno y por término medio 1,000 pies.

Pero dejemos por un momento las plantaciones y digamos algo de la planta en cuestión.

La consuelda gigante (*simpytum asperrinum*) es á nuestro entender una de las plantas más fuertes y robustas, capaces de vejetar en cualquier terreno y aun en las peores condiciones; sin embargo, los cuidados y labores del agricultor atento y laborioso la hacen aumentar extraordinariamente en belleza y rendimientos. Forma la consuelda una túpida mata de hojas grandes y rugosas, que alcanzan por lo general de 50 á 60 centímetros de largo por 15 de ancho, las cuales van superponiéndose á muy corta distancia, y de cuyo centro sale la flor, especie de manojo de campanillas mo-

tallos y hojas, segándose la planta hasta el suelo. Se planta por pies ó vástagos raíces, y las épocas más propicias en nuestro clima son el otoño y primavera.

La raíz de la consnelda ofrece una particularidad y es que profundizando el suelo hasta 50 ó 60 centímetros, percibe del mismo toda la humedad que pueda contener, y en épocas de extraordinaria sequía, cuando los ardorosos rayos del sol caldean la superficie de la tierra, la raíz se mantiene fresca y la planta lozana entre otras marchitas ó perdidas por completo. En el presente año hemos tenido ocasión de comprobarlo, y en vista del extraordinario éxito alcanzado en nuestra huerta por la consuelda, nos resolvimos á destinar toda la tierra posible á su cultivo, y hoy estamos disponiendo el suelo para recibir 20 ó 25 mil pies, que bastarán el año próximo para todas las necesidades de la granja, así para el ganado vacuno como para el de cerda, conejos y gallinas.



Cuellos de consuelda para plantaciones

radas, que dan á la planta, de suyo muy bella, cierto aspecto muy decorativo, hasta el punto de verla algunas veces en Inglaterra destinada á la formación de grupos en parques ó jardines. Su tamaño varía según los terrenos y lo que se la cultiva, llegando, por lo general, cuando adulta, esto es, á los dos años, hasta la rodilla de un hombre de regular estatura, y siendo su diámetro de 60 á 70 centímetros.

Para nuestros lectores, acostumbrados á las descripciones botánicas, añadiremos que, la consuelda del Cáucaso pertenece á la familia de las *borragineas*, y no es otra que la *consuelda mayor* (*symphitum officinale*), de Lineó, si bien más robusta que la que de antiguo se conoce en España, y por lo tanto hermana del *symphitum tuberosum* ó *consuelda menor*, más común en el Norte de Europa que en nuestras regiones, ambas muy apreciadas por sus excepcionales cualidades medicinales, empleándose para soldar fracturas de huesos, contra la diarrea, la disentería, las hemorragias uterinas y la hemoptisis. En algunos países se comen las puntas de las hojas y las raíces. Como forraje para el ganado, se dan sólo los

En cuanto á producción, de los promedios obtenidos en Arone, comprobados en el presente año por el ingeniero agrónomo del departamento es de 250 á 300 mil kilos de forraje verde por hectárea, cuando la alfalfa, que es aquí el forraje más conocido, sólo da de 30 á 45 mil kilos y necesita mucha agua, de la cual se pasa perfectamente la consuelda. En invierno la planta no trabaja, y si el frío arrecia, parece aletargarse y aun desaparecer del suelo; pero en Febrero retoña de nuevo y en Marzo ya empieza á dar un corte, que se repite á los 20 días, dando así ocho al año, circunstancia que, añadida á tratarse de una planta perenne, que no ocasiona gastos en su cultivo y que la come toda clase de ganado, no creemos extralimitarnos concediéndole los honores de ser una de las primeras entre las forrajeras conocidas.

En Aroue, la consuelda es el todo de la granja. Diariamente se siegan grandes extensiones, que los carros ponen bajo cubierto, y de allí se saca para las necesidades del ganado. La cosecha diaria es allí tan importante, que los vecinos de la aldea acuden en busco de forraje, que Mr. de

Joantho les da gustoso, y si ni aun así puede consumirse, se forman grandes montones de hojarasca que fermenta á las pocas horas y produce un excelente abono después de criar millones de gusanillos, que las gallinas comen con la avidez consiguiente.

Los grabados que, obtenidos de fotografías tomadas sobre el terreno, tenemos hoy el gusto de ofrecer á nuestros lectores, darán tal vez mejor idea que nuestra vil prosa, de lo que es la consuelda en Aroue. Por nuestra parte, no podemos sustraernos al grato recuerdo de aquellos vastos lagos de verdura, y creyendo prestar un gran servicio á nuestros agricultores, aceptamos el honoroso encargo con que ha querido distinguarnos el «Establecimiento Agrícola de Aroue» de ser sus representantes en España y abrir las puertas de nuestra huerta, destinada al cultivo de la consuelda, á cuantos deseen estudiarla y verla sobre el terreno, teniendo, pues, en la «Granja Paraíso» una especie de sucursal del vivero de Aroue, donde poder dirigirse los españoles en demanda de datos y plantel, si bien éste sólo lo facilitará el establecimiento central de Aroue, aunque por nuestra exclusiva mediación.

En la próxima primavera, pues, podrán visitarse nuestras plantaciones, y tenemos la seguridad de que nunca el público saldrá descontento de su viaje á Arenys para conocerlas y estudiarlas.

No podemos terminar estas líneas sin dedicar un recuerdo á los obsequios de que fuimos objeto en Aroue por parte de los nobles *chateaux* de aquel delicioso lugar, á quienes visitamos sin otro título que el de meros directores de una revista avícola, vivamente interesada en el cultivo de la consuelda, por considerarla un precioso alimento verde para las gallinas, y en especial las aves acuáticas, clasificadas entre las de corral, que la comen con extraordinaria avidez. Miles de gracias les damos desde las columnas del periódico, y aunque escasamente, hemos creído corresponder á sus distinciones, dando á conocer, aunque á la ligera, el principal y especial cultivo del «Establecimiento Agrícola de Aroue», que con tanto acierto dirige su inteligentísimo propietario Mr. Luís de Joantho, á quien felicitamos por el éxito alcanzado en su útil empresa.

SALVADOR CASTELLÓ.

El lenguaje del gallinero

(Boceto del natural)

Si fuera posible poner en tela de reforma el Catecismo de la Doctrina Cristiana, propondría yo incluir la ingratitud, crimen del hombre mal nacido, en el número de los *pecados capitales*.

Sabios comentaristas afirman que de todos los martirios que padeció Nuestro Señor Jesucristo,

hasta espirar en la cruz, fué la traición de Judas el más doloroso. La envidia, polilla de las almas mezquinas, y la soberbia, corcho en el árbol de la necesidad, parecen nodriza y niñera de la ingratitud, el primero y más común de los pecados del hombre.

Pródiga la naturaleza, nos brinda diariamente inapreciables tesoros que desdeñamos y que la necesidad nos obliga luego á estimar en su justo valor.

El aire puro inunda los pulmones, y es el signo más acabado, la más genuina expresión de la libertad; el agua, el primero y el más rico de todos los líquidos (cuando no hay vino á mano); el pan, alimento por excelencia,... riquezas son que el mortal derrocha á cada paso sin darse cuenta de lo que valen, hasta el día en que las pierde.

Apunto las anteriores consideraciones, porque siempre que se trata de los animales que más servicio prestan al hombre, hay quien habla del perro, del caballo, del buey, de ovejas y de cerdos... y nadie se ocupa en la modesta gallina, jamás citada al discutir el gran problema de las subsistencias.

La gallina es base y fundamento de la mesa del pobre y del rico.

Sin huevos ni pollos no hay cocina posible.

Lejos de mi propósito imitar al Conde de Villedeuil por sus *Rehabilitaciones*, escribiendo ahora un largo artículo en defensa de la pobre moradora del corral. Ella sirve de punto de comparación para pintar al cobarde... jella, que al frente de sus polluelos no retrocede ante ningún peligro! Equipáranla otros á la mujer liviana, cuando la gallina casi siempre se rinde á la fuerza bruta para otorgar sus favores; cuando en medio del corral es ni más ni menos que mísera cautiva de un serrallo. Ella, que ofrece y da provida al niño y al viejo el más sano de los alimentos, el huevo; al enfermo la carne más fácil de digerir; blancas y suaves plumas á la industria y á la molición; abono inapreciable á la tierra y constante alegría en el hogar del campesino; no ha merecido, como el caballo, protección decidida por parte de los gobiernos, desde que Enrique IV de Francia pronunció su hermosa frase sobre el pollo y la olla hasta nuestros días, en los que se inventa la máquina *Champion*, última palabra de la incubación artificial.

No importa que Mariot-Didieux, E. Gayot, Jacque, Leroy y La Perre de Roo, en Francia; y Navarro Soler, Montellano del Corral, Arago, Castelló y otros ilustres tratadistas en nuestro país, ejercitaran sus bien cortadas plumas para probar que «la gallina y el huevo interesan muchísimo á la dietética humana, y la crianza inteligente y ordenada de aquella especie de animales puede constituir una de las ramas más importantes de la economía rural».

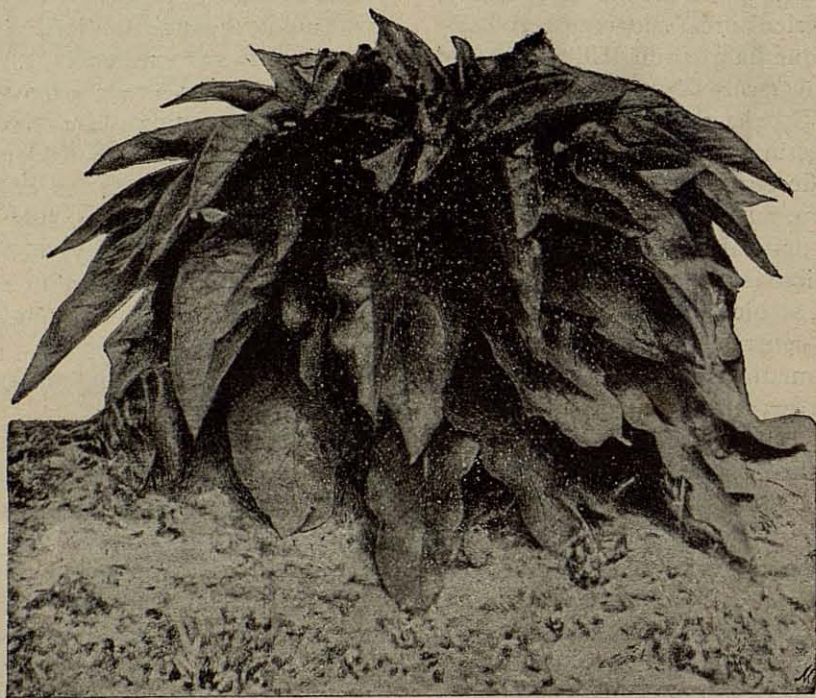
¿Verdad que *los de la mayoría y las oposiciones* se reírían á mandíbula batiente en las barbas de cualquier diputado á quien ocurriese excitar al Ministro de Fomento para que dictase una disposición favorable á los progresos del gallinero? Y, sin embargo, ¡cuánta «ignorancia, falta de cultura del entendimiento;» cuánta «tontería, falta de cultura de la razón;» cuánta «necedad, ignorancia ó tontería, acompañada de presun-

consolado á las puertas de la existencia, como el preso á las rejas de la cárcel.

El niño se duerme en el regazo materno, paño divino dispuesto siempre á enjugar las lágrimas de los hijos.

El pollo cesa de píar bajo las alas de la clueca, en donde encuentra el calor que es vida, cariño y amparo.

Ya en los albores de la pubertad, cuando el



Fotografía de una planta de consuelda forrajera gigante

ción» no rebosarían aquellas carcajadas, eco de nuestra ingratitud!

Por el pico de la gallina vamos á deducir lo mucho que vale.

* * *

Con la voz, mediante el canto, expresar el gallo y la gallina sus dolores, las necesidades que los aquejan y el placer de que disfrutan.

Si toda manifestación de lo esencial en lo sensible recibe el nombre de lenguaje (por donde hasta las cosas inanimadas, como los monumentos, lo tienen), ¿con cuánta más razón no podemos afirmar que los pollos *hablan*?

La luz primera hace llorar al hombre (que no hay aurora sin rocío), y el pollo, al salir del cascarón, así bajo las alas de su madre, como en los cajones de la incubadora artificial, pía lastimeramente. Parece que, á semejanza del infante, adivina su mísero destino y, considerándose débil enfrente de la lucha que le aguarda, llama des-

mozo se aleja de las faldas de su madre, porque otras sayas le atraen... ¡Cuántas veces una vocecilla atiplada suele poner en ridículo al Tenorio en canuto!

¿Y quién es capaz de oír sin reírse los primeros cantos del pollo, de los que la gallina se mofa, como la más redomada coqueta, y el gallo apaga bruscamente en la garganta del atrevido?

Mucho antes de que hubiese por el mundo relojes de arena, de agua y de sol, cantaba el gallo sus amores, en otoño (pasada la muda), antes de la media noche; en primavera á las dos de la madrugada, y á las tres en invierno.

Alzase el sultán, sobre la percha del dormitorio, erguida la cabeza, firmes las patas, la cola baja y el cuello arqueado, erizada la pluma; roja la cresta, y sacando mucho el pecho, con infinita arrogancia, da al aire apasionadísimo canto, que hace retémblar el gallinero.

¡¡Quiquiriquiii!!

LA AVICULTURA PRÁCTICA

Con más soberbia, si cabe (en el corral y en el refidero), canta sus victorias, á veces cubierto de sangre, ciego, vacilante, agonizando.

El fué en todo tiempo y lugar el reloj de la naturaleza y sólo los sibaritas lo desterraron de aquella ciudad, centro de la molicie.

Prototipo de la galantería, cuando encuentra el grano perdido, el insecto apetitoso, el fresquísimo tallo de una hierba codiciada, se apresura á convocar á las gallinas, que acuden presurosas para disfrutar del festín.

¡Co-co-que... co-co-que!

La que llega primero es la favorecida. Él no reconoce privilegios en este punto, y cuando la agraciada engulle la golosina, casi siempre entona el señor su canto de amores.

Los pollancones y los cobardes, á quienes por celos tiene alejados de las gallinas el amo del serrallo, suelen imitar aquel *toque de llamada*, á fin de atraer á las incautas y disfrutar de sus favores lejos del tirano.

La aproximación de un ave de rapiña, que apenas se columbra en el horizonte, de un animal extraño, que se cuela en el corral, ó la presencia de un visitante importuno, hace que el gallo se aperciba inmediatamente. Acto continuo da la voz de alarma y sube de diapason á medida que el peligro aumenta.

—¡Couas-couas-couas!

Las gallinas repiten débilmente este canto de terror y se congregan en torno del sultán. Si el peligro ya no puede conjurarse, el ejército emprende entonces la retirada tras su general, que marcha alterado y contoneándose, á reclamar la protección del hombre, así como éste se acuerda de su Dios cuando el infortunio agota las fuerzas del cuerpo y del espíritu.

El gallo expresa con el canto la sorpresa: *¡Co-co-cocol... El dolor: ¡Cuaque!... ¡Cuaque! La incertidumbre: ¡Co-o-o-que!...*

No es preciso ser gran observador para poder apreciar con toda exactitud estos distintos estados de su espíritu.

La ingratitud, que reina en el gallinero como en el mundo, subleva al gallo, y cuando una de sus hembras, olvidando las atenciones con que la colmó, la previsión que derrochó en su obsequio y los mimos de que la hizo objeto, responde á las furtivas caricias de un rival afortunado; el monarca del corral, por medio de un canto imperioso recuerda á la liviana sus deberes. *¡Cro-u-aque!* y corre luego, hacia el intruso, dispuesto á vencer ó á morir en la contienda.

Al amanecer ó cuando el sol se pone...

¡Paso al enamorado y apuesto galán!... La cresta brotando sangre, temblorosa, como las hojas del chopo á impulsos de la brisa; la cabeza baja, los ojos inyectados, el cuello extendido, erizada

la pluma (ó erguida la cabeza y el pico entreabierto), caídas las alas, rígidas (al punto de marcar surcos en el suelo levantando nubecillas de polvo) la pata y los dedos nerviosos, imprimiendo estrellas en la tierra removida... allá va don Juan en busca de doña Inés.

¡Caracacoa... caracacoa... caracacoa!...

Ella huye con la cola baja y el cuello extendido cuanto puede, dando al sultán recortes que envidiaría Guerrita. Las demás dejan de picotear en el suelo y presencian impávidas aquellos amorosos escarceos.

—¡Caracoa!

—¡Coco-dos-coco-dos!

Como se observa en todas las hembras domésticas —excepto algunas suegras— la voz de la gallina es mucho más dulce que la del gallo, signo de predestinación á la maternidad.

Alguna, por su desgracia, imita el canto del macho y es condenada á muerte por el campesino, bajo pretexto de que *trae mala sombra*.

La superstición fué siempre hija legítima de la ignorancia.

Sería cuento de nunca acabar proponerse traducir otras mil conversaciones del gallinero.

El sinnúmero de advertencias previsoras que hace la gallina á los pollitos mientras dura la crianza y educación; el alegre y vanidoso canto que sigue á la postura; el ronco y mimoso que anuncia la cloquera; el himno que entonan á la libertad las que lograron trasponer la cerca, ó aprovechan el descuido del chico que no cerró bien la puerta del corral, y las murmuraciones á la sombra del arbusto, junto al hormiguero saqueado, después de beber, al alba y al acostarse.

Pero el sol abandona nuestro horizonte, y ellas, picoteando siempre, van una á una entrando en casa.

Allí comienzan las disputas sobre el sitio que cada cual ha de ocupar: todas pretenden encaramarse en la percha más alta.

Ni más ni menos que nosotros.

Al fin cierra la noche y aun se murmura.

Entonces el gallo se incorpora en la cama...

¡Cro-o-o-que!

«Silencio en las filas y hasta mañana»

EL CONDE DE LAS NAVAS

* *

Con el artículo que acaban de saborear nuestros lectores, se ha servido honrarnos con su colaboración el tan conocido literato señor Conde de las Navas, cuyo nombre celebran cuantos españoles han tenido ocasión de leer sus obras. Ferviente amante de las aves de corral, es el señor Conde de las Navas avicultor profundo y entendido, fundador de la explotación avícola, tal vez

más antigua de España, la cual, establecida en la quinta que posee en Algete el Excmo. Sr. Duque de Sexto, Marqués de Alcañices, es conocida bajo el nombre que le sirve de razón social «El galló de plata», centro avícola que se ha creado gran fama, y en el cual sabemos han logrado aclimatarse algunas razas extranjeras de muy difícil cría, que se hallan en Algete en bastante gran escala.

Esperamos no será la última vez que nuestra modesta publicación se vea honrada con escritos de tan celebrada pluma, y tenemos la seguridad de que cuantos se digne remitirnos el señor Conde de las Navas, han de ser leídos y saboreados con el gusto del que hoy publicamos, fiel intérprete del minucioso trabajo de observación de nuestro amable é ilustrado colaborador, al que reiteramos públicamente las gracias por su delicado obsequio.

La gallina de Batavia

Vamos á ocuparnos, quizás, de la más linda, bonita y familiar, de cuantas razas de gallinas se conocen.

Batam, departamento de la isla de Java, hacia el Norte de Batavia, ha proporcionado sin discusión alguna, las razas de gallinas más hermosas y pequeñas que existen.

Estas razas verdaderamente enanas, no alcanzan con frecuencia el tamaño de una perdiz.

Su tipo y color, en estado salvaje, difiere mucho de cuando varias generaciones han estado en domesticidad y únicamente pueden conservarse los verdaderos tipos de color y forma practicando la selección con el más riguroso cuidado; porque como pasa en todas las especies, desde el momento que se abandonan á la reproducción por sí mismas, viene seguidamente la degeneración, ó sea la pérdida de la esbeltez de la forma y la hermosura del color, y en muchos casos la fecundidad; y sucede luego que al cabo de cierto número de generaciones, sólo les queda una pequeña sombra de lo que fueron sus ascendentes.

Deben, pues, escojerse siempre para reproductores, los tipos que se parezcan más á los que viven en estado silvestre, ó sea á los recientemente transportados de Java. El color del gallo debe ser, casi negro el pecho y abdomen; y el cuello y lomo rojo color de fuego, y las plumas timoneiras de la cola y remeras de las alas, de un azul obscuro.

Su tamaño, lo más pequeño posible; la cresta recta y proporcionada á su cuerpo.

La gallina es de color pardo obscuro, ó bien rojo, también obscuro. Estos son los tipos hoy más apreciados por los aficionados entendidos, por ser el color y forma de la gallina en estado salvaje; como es sabido, la selección se presta á todos los caprichos, y así se comprende que haya las variedades negra, dorada, plateada y blanca, debidas al capricho de los aficionados.

En estado de libertad, hace cuatro crías al año de diez á catorce huevos cada una, que ella misma incuba.

Son muy buenas incubadoras, y todavía mejores madres, pues se han visto casos en que en estado de libertad, las gallinas llevan sus hijos en busca de huevos de hormiga á cuatro kilómetros de distancia de su morada.

En estado de reclusión, la gallina de Batavia pone más huevos; y si no está bien aclimatada, resulta infecunda.

Se ha experimentado que su fecundidad está en razón directa de las dimensiones del local en donde se le destina para gallinero. En los jardines un poco espaciosos, van bastante bien, pero nunca como en las casas de campo, que van á criar en los zarzales más tupidos é impenetrables para algunos animales.

En nuestro país, de las cuatro crías que hace, como no se tenga un espacioso invernáculo con todos los elementos necesarios, no se salvan más que dos, pues la de Enero y Noviembre, mueren todos en pocos días.

Se ha observado también que en estado de domesticidad al cabo de algunas generaciones, es algo más grande, como sucede á todos los animales en estado cautivo, por ser la obscuridad y la vida sedentaria las dos circunstancias más poderosas para el desarrollo de la grasa, aunque no tanto de los tejidos óseo y muscular.

Su desarrollo es poco precoz, pues hasta los siete meses cumplidos no adquieren por completo el volumen que deben tener.

En nuestros experimentos hemos observado que su comida predilecta, lo mismo para completar pronto su desarrollo que para cebarla, pero en particular para los pequeños, es de cinco partes: tres de harina de cebada y las otras dos, una de desperdicios de arroz hervido y la otra de sangre del matadero, también hervida y desmenuzada. Luego se vuelve á poner otra vez el arroz y la sangre á hervir, y cuando las dos sustancias se han convertido en un caldo espeso y negruzco, sin sacar la olla ó cazuela del fuego, se va poco á poco dejando caer la harina en la proporción antes indicada, sin parar de irlo revolviendo con una cuchara, hasta conseguir una mezcla dura por igual. La verdura y la cebolla cortada ó picada no les debe faltar, lo mismo á pequeños que á adultos.

Cuando tienen de siete meses en adelante, únicamente se les dará esta comida á las que se ceban para matar, porque á las que se guardan para reproductoras, se les puede dar lo que acostumbran comer las demás razas de gallinas.

Su carne se confunde fácilmente con la de Faisán, por ser sus fibras musculares (histológicamente consideradas) tan finas como las de dicho animal.

Es tan amante de sus hijos, que primero pierde la vida defendiéndolos, que los abandona.

Basta un gallito para ocho gallinas.

La muda, ó sea el cambio de pluma, es el período más fatal para la gallina de Batavia, que en nuestro país, y sin faltarles los cuidados ya mencionados, únicamente lo soportan bien los que nacen de Febrero á Mayo, porque fuera de este período, si nacen en Junio, Julio y Agosto, necesitan mucha sombra, aunque sea de arbustos de medio metro, y los que nacen de Septiembre á Enero, necesitan estar metidos en un invernáculo juntos con su madre, unos dos meses y medio.

Generalmente debe dejárseles que corran por el campo, jardín ó corral, únicamente las horas de sol, suprimiéndoles la salida del invernáculo los días que esté nublado ó haga lluvias, vientos húmedos y fríos; pues se ha observado que cogen la bronquitis capilar, y en pocos días mueren todos sin remedio.

Puede aprovecharse la Batam, para incubar los huevos de todas las razas de gallinas y patos; los de faisán, perdiz y hasta los de ceresta enana. el pato salvaje más pequeño que se conoce, pues su grandor no excede al de una paloma mensajera.

Todos estos animales silvestres, como faisanes, perdices y cerestas, son muy difíciles de criar desde que nacen, por la falta de la alimentación de insectos, que á la clueca Batam en estado de libertad, tan fácil le es proporcionarles. Cuando después de prepararse el nido principia á poner, no conviene quitar ningún huevo, pues es motivo en primer lugar, de alargarse la postura, y en segundo, de cambiar de nido y algunas veces no querer incubar. Acostumbra á poner el número de huevos que fácilmente puede empollar, y así se observa que hasta los tres ó cuatro días que incubaba, no tiene bien manifestos los síntomas de clueca, que por la misma razón, no se le deben quitar sus huevos para ponerle de otras especies ó razas, antes del indicado número de días, porque adquiridos los grados necesarios de calor, es capaz de incubar, por espacio de 25 ó 30 días, hasta las piedras. La operación de cambiarle los huevos debe hacerse por la noche y con mucho cuidado que no se alborote. No es necesario hacerla levantar para comer y beber, pues por instinto natural, acostumbra á abandonar los huevos un

cuarto de hora por la mañana y diez minutos por la tarde, para comer, beber y quitarse el piojo terreando un poco, que por esas mismas razones se ha observado que procura hacer el nido lo más oculto que puede, ¡pobre animalito!, para ponerlo á salvo de los animales que se lo pueden destruir y los vientos, frío y agua, que podrían echar á perder las crías.

Siendo su carne de las más finas, es lástima no se cultive en grande escala la preciosa y diminuta gallina de la isla de Java.

Nada más bonito que un frondoso jardín con unos cuantos ejemplares bien relacionados de estas gallinas. No hacen daño á las plantas; antes al contrario, se comen toda clase de insectos, que tantos perjuicios ocasionan á la Agricultura en general. Trepan por los árboles, como los pájaros y de cuatro meses en adelante, se quedan á dormir entre las ramas como los gorriones, sufriendo las intemperies del clima, como el animal menos accesible á las inclemencias del tiempo.

En España, que nosotros sepamos (por haberlo visto), únicamente se encuentra en estado casi salvaje, en el grandioso y fertil coto que el señor Barón de Cortes posee, en el término de Cortes, al extremo de la provincia de Valencia, donde se la caza, como al faisán, con el cual se cruza, á tiros ó con trampas, porque de tres meses en adelante, ni con los perros se pueden cojer. Hay en dicha finca grandes y frondosos bosques de pinos, chopos, olmos, plátanos, cañas y unos zarzales que ni los perros pueden acercarse.

Para terminar estas líneas sobre las gallinas de Batavia y para los que deseen más detalles les recomendaremos consulten con Navarro, Soler y Casas de Mendoza, sin olvidar al célebre doctor Brehm, en su Historia Natural.

VICENTE MARTÍ GUARNOS

Villanueva y Geltrú, Agosto de 1897.

Glosa de un libro viejo

(Continuación)

De las ocas y patos

He ahí, lector querido, las sabias máximas que nos enseña Vaniere en su interesante libro, referente á esas aves. Observa cuánta verdad se desprende de sus líneas; conserva en tu mente cuantos consejos te dan sus fáciles versos, y si te dedicas á ellas no tendrás para que arrepentirte.

Al anade, y al ganso aunque se vea,
Que uno, y otro desea
Extraer de la cascara sus crías,
Errarás si este cargo les confías:

Las aves de agua languidez padecen,
Si en ella no se laban, y humedecen;
Y si lo hacen, sucede, quando vuelven,
Que aquel rocío, que en la pluma enbuelven,
Al nativo calor es muy opuesto,
Ni el huevo quiebran por salir; con esto
Exálan un edor tan corrompido,
Que de toda la casa es percibido.

De la anade los huevos, la gallina
Empolla, y cubre fina,
Y los pollos, que saca muy contenta
Por los campos conduce, y alimenta,
Hasta que llega la menuda tropa,
A algun estanque, que por ellos topa;
El agua allí inmediata,
Por su afición innata,
Los excita á marchar medio volando,
Y la saludan luego en arribando,
Como á su reyno propio, y á su centro,
Con estruendo festivo se echan dentro:
La gallina al ver esto se suspende,
Las alas, triste, por el suelo tiende,
De la una á la otra orilla vuela ansiosa,
Y con voz clamorosa

A los audaces pollos llama, y grita,
Y que salgan afuera solicita.

Mas ellos, entre tanto, se pasean
Por la laguna, donde juguetean,
Somorgujan, la espalda se remojan
Con el rocío, que sobre ella arrojan;
Los remos de sus pies allí ejercitan
Con los cuales, y el pico, el agua agitan,
Y oponen su cabeza
A tormentas ligeras, con firmeza;
La gallina espantada,
Y al fin desengañada
De que son de otra casta aquellas aves,
Concibiendo en su pecho penas graves,
A unirse con su especie se resuelve,
Por lo qual solitaria á casa vuelve.

¡Qué bien observa la naturaleza nuestro buen Padre! ¡Cómo aprecia los menores detalles de la vida animal y qué bien sabe exponerlos! ¡Cómo se goza en la lectura de esos bien inspirados versos, en los que describe un episodio del ánade, al que dedica esas líneas!

Pero aunque la gallina mas no ande
Con esta tropa de anades, ya grande,
Juntos van á pacer por la campiña:
Si alguno observa una ave de rapiña
Que muy arriba por el aire vuela,
Precave su desgracia con cautela:
Como el anade tiene conocido,
Que contener no puede su graznido,
Vusca al momento alguna piedrecilla,
Con el pico procura bien asilla,
Y se vá presuroso
Al mas cercano rio, silencioso;
Alli las aguas con ruido agita,
Y ya sin embarazo, alegre grita;
Baxa el milano muy precipitado,
Y él entonces lo deja bien burlado,
Al hondo se zabulle en un instante,
Para salir de alli, despues, distante;
Con que el contrario marcha sin consuelo,
Llevando por mojado torpe el vuelo.

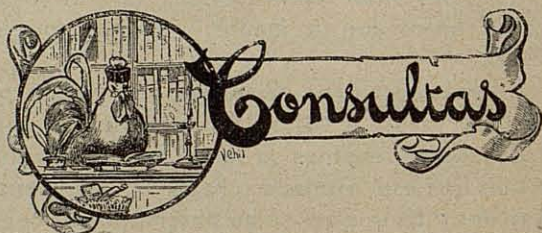
Finalmente distingue las necesidades del ánade y del ganso, exponiendo como sigue el trato ó régimen á que deben sujetarse, y la comunidad de

vida que á pesar de ello soportan ambas aves acuáticas, y así dice:

En el anade no hay inconveniente,
Que vaya libremente
A pacer por las tierras de cultivo;
Pero el ganso es nocivo,
Y preciso un pastor á su cuidado;
Pues destruye á picazos el sembrado,
Y al prado por do pasa
Con su estiercol lo abrasa;
Y aun el ganso pequeño
Afirma el pico con tan grande empeño,
Que si una yerva fuerte le resiste
Se rompe el cuello antes que desiste,
Y aun muriendo conserva
Presa en el pico la arraygada yerva.
Entre aquatiles aves origina
El reciproco amor alianza fina,
Pasean en caterva,
Por los campos donde hallan verde yerva,
Y así mismo, á revaños,
Vuscan lagunas, y otros dulces baños.

(Continuará).

SALVADOR CASTELLÓ.



De la mortalidad en los polluelos

Nuestro estimado é ilustrado colega *L'Aviculteur*, de París, trata en su número 38 del corriente mes, con mucho acierto, una cuestión capital que algunas veces hemos tenido que resolver bajo la demanda de muchos suscriptores; y como quiera que la doctrina sentada coincide en absoluto con la de *Juan de Lua* en *L'Aviculteur*, y es de inapreciable interés general, la reproducimos íntegra, advirtiendo antes que el mencionado artículo de nuestro colega contesta á la justa queja de una de sus amables lectoras que se conduce de ver perecer todos sus polluelos á los pocos días de nacidos en la incubadora, ó por incubación natural, después de haber pasado muy bien los primeros. He ahí como se resuelve este caso en la mencionada revista, que responde extensamente á muchas consultas que hemos recibido y contestado ya particularmente.

«Polluelos nacidos en pleno vigor, esto es, con todas las condiciones necesarias para un buen desarrollo, en vez de prosperar se encanian y mueren en su mayoría.

¿Busquemos el origen del mal?...

Procede de tres causas, ó por lo menos de una entre ellas:

Exceso de calor después de su nacimiento; poco ejercicio durante el día que sigue á aquél, y falta de digestión de la yema ó vitelus retenida en el estómago después de la dehiscencia ó bien

suministro de comida antes de la completa expulsión de la yema absorbida.

Esto es todo, y únicamente todo, cuando los polluelos nacen en buenas condiciones.

Es verdaderamente necesario que cuando los polluelos entran en la secadera, gocen de una temperatura dulce y conveniente, pero debe tenerse en cuenta que el calor del edredón y el que desarrollan la caldera, no tarda en elevar de tal modo la temperatura del aparato que los polluelos, á los que conviene secarse en una temperatura suave, reciben un exceso de calor y les falta hasta el aire respirable. Para evitar eso, caliéntese poco durante el día, y levántese con frecuencia la tapa de la secadera ó el edredón; por la noche, como no se puede hacer la aereación, no se dé calor alguno al aparato.

Con esto se evita el exceso de calor.

Si los polluelos nacen durante el día; al cabo de una hora de estar en la secadera será conveniente ejercitarles al movimiento y á este objeto se tomarán sin miedo en la mano y se les dejará correr un poco por el suelo (que se procurará esté bien seco). Esta operación se hará á la madrugada con los nacidos por la noche, y si por la tarde, se hará no cada una, sino cada dos horas.

Los polluelos corren entonces de un lado á otro, pegando tumbos algunos y torpemente casi todos, pero al cabo de un rato de ese ejercicio saludable y á consecuencia del esfuerzo que origina, el intestino va despojándose de todo lo que contiene y podría aún obstruirlo.

Es necesario también que los polluelos permanezcan durante veinticuatro ó treinta horas en dieta absoluta, pues debe evitarse que el estómago reciba el menor alimento antes de estar completamente libre de la yema que pudo quedar en él, y de la cual se habló antes.

Déjeseles fuera y que corran hasta que sientan frío, lo cual advertirán ellos mismos con su incesante pío; y veamos las otras dos causas señaladas.

Cuando los polluelos tienen treinta horas puede empezarse á darles de comer, pero muy poca cosa durante todo el día. Algunas migas de pan esparcidas por el suelo ó sembradas á la volea sobre ellos mismos, bastarán para alimentarlos el primer día.

Al tercer día del nacimiento, y *nunca antes*, empezará la verdadera alimentación del polluelo por medio de una pasta compuesta de migas de pan, huevo duro y ensalada, todo bien picado y mezclado.

A los pocos días se substituirá esta pasta por otra, hecha con harina de maíz y suero (ó leche aguada), á la que se añadirán algunos trocitos de sangre cocida y desmenuzada, y al cabo de algunos días más, un poco de cebolla triturada.

Tengo la convicción que la mortalidad de los polluelos de nuestra amable lectora no reconoce otra causa que una de las dos expuestas.

Lo que no suele entenderse es que el estómago del polluelo recién nacido, necesita adquirir suficiente robustez para soportar el peso de los alimentos que en él se ingieren, por ligeros que sean, y por lo tanto es preferible obligarles á ayunar que indigestarlos.

En cuanto al calor, hay también la preocupación de creer que deben tener mucho. Ciertamente les conviene más el calor que el frío, pero no debe dárseles tanto que los sofoque.

Lo que abunda vicia, dice un proverbio latino, y en ese asunto no debe olvidarse.

Alimentad, pero no en exceso; dad calor, pero no asfixia. He ahí las reglas que hay que seguir.

Si los polluelos de nuestra suscriptora, no estuvieron ni alimentados en exceso, ni tenidos en excesivo calor, y á pesar de ello se les desarrolló un mal que los diezmó, pudo muy bien ser que una mañana, después de una noche calurosa, sintieran frío, y que el agua fresca bebida con avidez por los sedientos animalitos les produjo la diarrea, á la que pocos escaparon.

Hay que evitar, pues, que por la mañana, al abrise las hidro-madres, los polluelos puedan beber, y á ese objeto se les tendrán lejos de ellos los bebederos. Sólo cuando han ido acostumbrándose á la temperatura del ambiente deberá dárseles agua, y ésta nunca fresca, sino templada. Esto que hasta debe tenerlo en cuenta el hombre, ya adulto en su regimen vital, debe tenerse presente, mayormente tratándose de seres débiles y cuyos órganos apenas están acostumbrados á la recepción de los alimentos.

Es, pues, una verdadera calamidad que los polluelos, después de muchas horas pasadas bajo el calor de un recinto donde el aire respirable es completamente destruido; donde la temperatura ha sido muy elevada por la aglomeración, y salen de debajo de la madre sudados y avidos de aire puro; si tienen á su alcance agua fresca, y ello es casi siempre, pues por la mañana se renueva la de todos los bebederos y se les suele colocar ya en su correspondiente sitio, la beban con afán pues encuentran en ella todos los elementos para contraer una tisis pulmonar á la cual no escapan ni uno.

Las precauciones *sine qua non* que deben observarse para que animalitos bien nacidos y de constitución vigorosa puedan llegar á bien, son las siguientes:

Ayuno absoluto durante las treinta horas que siguen al nacimiento.

Alimentación como se ha indicado después de aquel período de ayuno.

Calor y aereación razonables.

Bebidas poco frescas y sólo cuando son necesarias.

Procediendo así, podrá uno prepararse para el regalo en la mesa ó el triunfo en la exposición».

JUAN DE LUA.

Chenil del Mont-Blanc

Gran criadero exclusivo

de

Perros del MONTE SAN BERNARDO (raza pura)

DIRECTOR - PROPIETARIO

ALBERT FREYRE

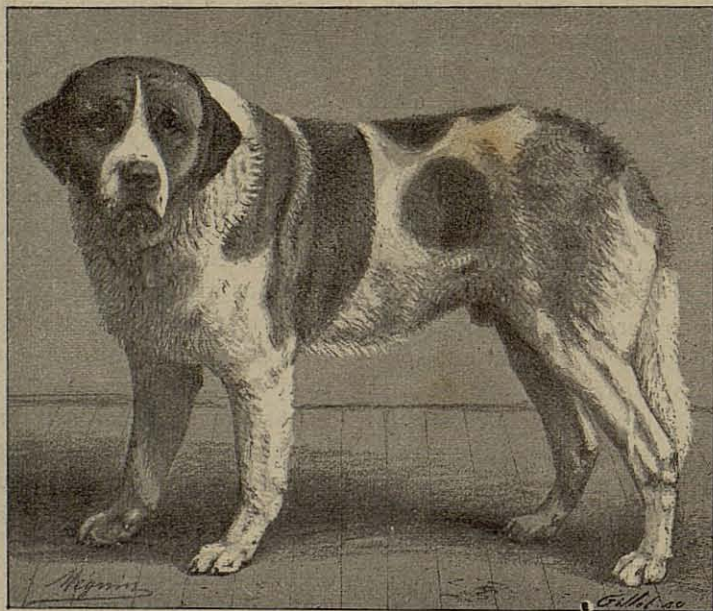
BONNEVILLE • (HAUTE-SAVOIE) • FRANCIA

Proceden de ese acreditado Establecimiento los siguientes premios:

1.º Bonneville, 1888. — 2.º Tolosa, 1888. — 1.º Tolosa, 1889. — Dos Menciones de honor, Berna, 1889 — Mención de honor, París, 1890 — 1.º París, 1890. — 2.º París, 1892 — 1.º Ruan, 1892 — 2.º Ruan, 1892 — 1.º Bonneville, 1893 — Mención de honor, Zurich, 1894 — 1.º Moncontour, 1894 — 1.º y 2.º Saint Etienne, 1894 — Mención de honor, Bruselas, 1895 — 1.º y 2.º Nantes, 1895 — Mención de honor, Nantes, 1895 — 3.º Mons, 1895. — Mención honorífica, Mons, 1895 — 2.º Charleroi, 1895 — Mención honorífica, Nimègue (Holanda), 1895 — 1.º París, 1895 — 1.º y Premio especial, Bezièrs, 1895 — 1.º y 2.º Villefranche, 1896 — 1.º y 2.º Marsella, 1896 — 1.º y 2.º Montpellier, 1896 — 1.º Bruselas, 1896 — 3.º Spa, 1896 — Premio reservado, Amsterdam, 1896, &., &.
Lión, 1897. — Premio de honor: 1.º y 3.º premio y mención honorífica.

En todo tiempo perros y perras jóvenes adultos, procedentes de padres selectos de gran talla, premiados en las mencionadas y otras exposiciones

Todos los perros que salen de nuestro CHENIL son garantizados de raza pura San Bernardo



Los informes facilitados a los compradores, son de una exactitud rigurosa

Perro del Monte San Bernardo (raza pura) Reproductor en el Chenil del Mont-Blanc

Contra envío en sellos de pesetas 1'50 a la Administración del periódico, se remitirá una lámina fotográfica de más de 30 retratos de perros salidos de este establecimiento.

Venta con toda garantía. — Pago anticipado al formular el pedido. — Noticias detalladas y prospectos por correo. — Informes de la casa en la dirección del periódico.

Tipografía La Académica, de Serra H^{nos} y Russell, Ronda Universidad, 6; Teléfono 861. Barcelona